

amor y más va sintiendo esta presencia real, íntima y santificadora de Dios, ya *en mano blanda* de fervor, que llena de consuelo y con él parece se daría por bien pagada de los esfuerzos realizados, ya en mano purificadora de ansias vehementes hacia Dios. Siempre el alma va creciendo en esta vida de Dios.

La alegría y felicidad que siente viendo a su Dios morar gozoso en el centro de sí misma y viéndose ella ya unida a su centro, que es el mismo Dios, explica las frases de transporte que leemos en los libros místicos y las profundas de los de Teología.

Santo Tomás de Aquino dice que *el alma puede gozar de Dios en sí*; tiene el goce de Dios cuando Dios la llena ⁴⁵.

Si Dios dice que *llena el Cielo y la Tierra* ⁴⁶, ¿cómo llenará a un alma que se le ha ofrecido en amor totalmente y El la ha aceptado, dándosele a su vez en retorno, habiéndola creado precisamente para llenarla de estos torrentes de felicidad y de amor? No hay en la tierra ni en el lenguaje de los hombres palabras o alegorías para expresarlo.

David canta el gozo de los bienaventurados en el

⁴⁵ Santo Tomás: *Suma*, q. 43, a. 3.

⁴⁶ Jer. 23, 24.

Cielo, producido por la inhabitación perfectísima que en ellos hace Dios: *Alégranse los que en Ti esperan, sentirán eterno gozo y Dios habitará en ellos* ⁴⁷. La Trinidad beatísima vivirá eternamente en ellos, haciéndolos participantes de sus perfecciones en gozo superior a cuanto puede concebirse.

Quiere el Señor amoroso empiece el alma a vivir ya de este admirable y dulce modo mientras caminamos todavía por esta tierra de peregrinación. ¿Habíase llegado a olvidar esta enaltecedora verdad? Se ha recibido como doctrina nueva y desconocida la enseñanza de esta verdad expresada por la Carmelita Descalza Beata Isabel de la Santísima Trinidad; es gloria muy honorífica para ella. Las epístolas de San Pablo fueron su Maestro. Miraba a la Santísima Trinidad en lo interior de su alma y de ella se sentía o veía llena. Pena no pequeña es que no tengan presentes todas las almas esta lección de San Pablo vivida por todos los santos. Es la vida a que aspiran todas las almas retiradas de las Carmelitas Descalzas como todas las almas que aspiren a la perfección. Por eso es tan alegre y tan igual la vida de las almas que se han escondido en la luz de Dios, y en la luz de Dios se

⁴⁷ Salmo 5, 12

han encontrado transformadas en luz, a semejanza del alma de la Virgen dulce.

No hay vida comparable a esta vida, ni en lo fructífera ni en la alegría y dulzura que encierra. El alma bañada de la luz de Dios siente algo de la vida de Dios. No hay nada semejante al alma del justo ni a la luz que la ilumina ni a la vida que recibe; vive en Dios por Jesucristo. ¡Qué bien lo dijo el bendito Evangelista San Juan en las palabras ya citadas!: *En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros: que nos dió a su Hijo Unigénito para que vivamos por El* ⁴⁸. Tengamos su vida y El sea nuestra vida. San Pablo la vivió, y con toda verdad decía: *Mi vivir es Cristo* ⁴⁹. Como no está una Persona divina en el alma sin que se comuniquen las demás, es la Santísima Trinidad quien comunica su vida a estas almas viviendo en ellas.

¡Oh, Trinidad Beatísima, vivid en las almas! ¡Oh, almas, preparaos a recibir a Dios!

Santa Teresa de Jesús dice que "no es otra cosa el alma del justo sino un paraíso adonde - dice-El tiene

⁴⁸ I Joan, 4, 9.

⁴⁹ San Pablo, Ad. Phil. 1, 21.

sus deleites" ⁵⁰. El alma da el olor de sus virtudes y las flores de sus obras vivificadas por el amor; y Dios, con su presencia, embellece y hace florecer este paraíso del alma, y el alma se siente feliz con esta presencia amorosa de Dios, que llena todos sus deseos y sacia con hartura todas sus aspiraciones; porque Dios mismo hace sentir su presencia de amor en esta dichosa alma para llenarla, y llenarla como El sólo sabe llenar de superior conocimiento y gozo, iluminado y saturando al alma "en una nueva noticia y abismal deleite" ⁵¹.

Entre las muchísimas sentencias que Santa Teresa escribe sobre la felicidad del alma que siente el amor y la presencia amorosa y regalada de Dios, y que no hay en lo creado nada comparable a este goce, dice de esta comunicación de Dios al alma, que por ella "en alguna manera podemos gozar del Cielo en la tierra" ⁵². Es la misma sentencia de Santo Tomás de que el alma goza de Dios en sí, y como "la gracia no es otra cosa que el principio de la gloria en nosotros" ⁵³, esto es el principio saboreado del inefable gozo del cielo.

⁵⁰ Santa Teresa de Jesús: *Moradas*, 1, cap. 1, núm. 1.

⁵¹ San Juan de la Cruz: *Subida*, libro 9, cpa.. 5, núm. 7.

⁵² Santa Teresa de Jesús: *Moradas*, 5, cap. 1, núm. 2.

⁵³ II-II, q. 24, a. 3, 2 m.

*Textos de Santa Teresa de Jesús y de
San Juan de la Cruz sobre la inhabi-
tación y sus efectos.*

Aunque de intento he procurado no poner casi textos de Santa Teresa de Jesús ni de San Juan de la Cruz- algunos más he citado de éste-, porque todas las páginas se hubieran convertido en textos, quiero terminar esta divulgación sobre tan soberana verdad con las palabras de estos dos Santos.

Entre los muchos lugares donde habla Santa Teresa de Jesús cómo está *Dios intimamente en el centro del alma* ⁵⁴, tiene uno en sus *Moradas*, recordando y parafraseando las palabras de Nuestro Señor Jesucristo *vendremos a El, y haremos nuestra mansión en El*, donde trata de *la perfecta inhabitación de Dios en el alma justa* y describe algunos de sus efectos admirables, no ya en los principios de *la unión de amor*, sino en lo perfecto de esta unión por el matrimonio espiritual, donde Dios se hace más sensiblemente presente y más íntimo al alma. Por ello se

⁵⁴ Santa Teresa de Jesús: *Moradas*, 5, cap. 1, núm. 9.

puede ver la gracia tan grande que es el habitar Dios por amor de unión en el alma.

"Quiere ya Nuestro Señor quitarle las escamas de los ojos y que vea y entienda algo de la merced que le hace, aunque es por una manera extraña; y metida en aquella morada por visión intelectual, por cierta manera de representación de la verdad, se le muestra la Santísima Trinidad, todas tres Personas, con una inflamación que primero viene a su espíritu, a manera de una nube de grandísima claridad, y estas Personas distintas, y por una noticia admirable que se da al alma, entiende con grandísima verdad ser todas tres Personas una sustancia, y un poder, y un saber, y un solo Dios. De manera que lo que tenemos por Fe, allí lo entiende el alma, podemos decir, por vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo ni del alma, porque no es visión imaginaria. Aquí se le comunican todas tres Personas, y le hablan, y le dan a entender aquellas palabras que dice el Evangelio que dijo el Señor: que vendría El y el Padre y el Espíritu Santo a morar con el alma que le ama y guarda sus mandamientos" ⁵⁵.

¿Y quién habrá dicho maravillas más delicadas y mejor vestidas de luz y de poesía sobre esta vida y

⁵⁵ Santa Teresa de Jesús: *Moradas*, 6, cap. 1, núm 6.

morada de Dios en el alma justa que San Juan de la Cruz? ¿Ni quién, como él, ha sabido expresar y describir los deleites y regalos que el alma siente en esta vida de Dios? En prosa y en verso, en la severidad de sus libros doctrinales y en los esplendores comentarios de sus poesías ha dicho lo que no creo haya sido superado por nadie ni lo sea en lo futuro. Expresiones vagas, pero todo luz e idealización; y expresiones concretas, llenas de la más profunda verdad filosófica y siempre geniales.

El amor de Dios tiene que producir alegría y goce sobre todos los amores de los mortales, y ponen un ansia de hambre de Dios y de vida eterna en el alma, que no puede ni pensar otra cosa, toda embebida en ésta. Y nada hay comparable a ella, "porque son noticias del mismo Dios y deleite del mismo Dios, que, como dice David: *No hay como El cosa alguna*"⁵⁶.

El alma adquiere noticias sobre todas las que pudiera tener, "y estas altas noticias no las puede tener sino el alma que llega a unión de Dios, porque ellas mismas son la misma unión; porque consiste el tenerlas en un toque que se hace del alma en la divinidad, y así el mismo Dios es el que allí es sentido y

⁵⁶ San Juan de la Cruz: *Subida*, libro II, cap. 26, núm. 3

gustado. Y aunque no manifiesta y claramente, como en la gloria, pero es tan subido y alto toque de noticia y saber, que penetra la sustancia del alma... *porque aquellas noticias saben a esencia divina y vida eterna*" ⁵⁷.

"Porque hay algunas noticias y toques de estos que hace Dios en la sustancia del alma, que de tal manera la enriquecen, que no sólo basta una de ellas para quitar al alma de una vez todas las imperfecciones que ella no había podido quitar en toda la vida, mas la deja llena de virtudes y bienes de Dios."

"Y le son al alma tan sabrosos y de tan íntimo deleite estos toques, que con uno de ellos se daría por bien pagada de todos los trabajos que en su vida hubiese padecido, aunque fuesen innumerables; y queda tan animada y con tanto brío para padecer muchas cosas por Dios, que le es particular pasión ver que no padece mucho" ⁵⁸.

"Estos sentimientos... toques... redundan en el entendimiento, apresión o noticia o inteligencia; lo

⁵⁷ San Juan de la Cruz: *Subida*, libro II, cap. 26, núm.5.

⁵⁸ San Juan de la Cruz: *Subida*, libro II, cap. 26, núm. 6 y 7.

cual suele ser un subidísimo sentir de Dios y sabrosísimo en el entendimiento" ⁵⁹.

Estos sentimientos los llevaba impresos en el alma, no podía olvidarlos; por eso los canta en verso como los expone en la prosa, y dice que sólo con Dios puede darse por pagada esta alma:

*Por toda la hermosura
nunca yo me perderé,
si no por un no sé qué
que se halla por ventura.*

*Que estando la voluntad
de Divinidad tocada,
no puede quedar pagada
si no con Divinidad;
mas por ser tal su hermosura
que sólo se ve por fe,
gústala en un no sé qué
que se halla por ventura.*

*Mas sobre toda hermosura
y lo que es y será y fue,
gusta de allá un no sé qué
que se halla por ventura* ⁶⁰.

⁵⁹ San Juan de la Cruz: *Subida*, libro II, cap. 32. núm. 3.

⁶⁰ San Juan de la Cruz: *Glosa a lo divino*.

La grandeza de este alma y lo que puede con el Señor puede deducirse de la unión que con Dios tiene; "Porque poseyendo ya Dios las potencias como entero Señor de ellas, por la transformación de ellas en Sí, El mismo es el que las mueve y manda divinamente, según su divino espíritu y voluntad; y entonces es de manera que las operaciones no son distintas, sino que las que obra el alma son de Dios, y son operaciones divinas, por cuanto como dice San Pablo, el que se une con Dios, un espíritu se hace con El."

"De aquí es que las operaciones del alma unidas, son del Espíritu Santo y son divinas" ⁶¹.

La llama de Amor Viva del Santo es toda un cántico a esta vida de Dios en el alma justa. Cántico a la Santísima Trinidad, que en el alma hace efectos tan sobrenaturales y admirablemente se describen. Cántico al alma que siente soberanamente en sí las mieles del Cielo y se ve iluminada con los reflejos de la luz en que se bañan los bienaventurados, gozando de aquellas comunicaciones de amor que a *vida eterna saben y toda deuda pagan*, y cuyo deleite entra hasta la médula de los huesos.

⁶¹ San Juan de la Cruz: *subida*, libro II, cap. 2, núms. 8 y 9.

El Padre y el Hijo y el Espíritu Santo hacen sentir su vida incommunicable al alma:

*¡Oh, cauterio suave!
¡Oh, regalada llaga!
¡Oh, mano blanda! ¡Oh, toque delicado,
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga!
¡Matando, muerte en vida la has trocado!*

El alma mira a su interior, y en su más profundo centro ve los ojos deseados, ve la sabiduría y la paz, y la bienaventuranza misma en sí, y la canta, como cantarían los ángeles del Cielo:

*¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras;
y en tu aspirar sabroso,
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!*

Y dice en la explicación: "Este recuerdo que aquí quiere dar a entender el alma que le hace el Hijo de Dios, es, a mi ver, de los más levantados y que mayor

bien hacen al alma. Porque este recuerdo es un movimiento que hace el Verbo en la sustancia del alma, de tanta grandeza, y señorío, y gloria, y de tan íntima santidad, que le parece al alma que todos los bálsamos y especies odoríferas y flores del mundo se trabucan y menean, revolviéndose para dar su suavidad; y que todos los reinos y señoríos del mundo, y todas las potestades y virtudes del Cielo se mueven. Y que no sólo eso, sino que también todas las virtudes, y sustancias, y perfecciones, y gracias de todas las cosas criadas relucen y hacen el mismo movimiento..."

"Oh, cuán dichosa es esta alma que siempre siente estar Dios descansando y reposando en ella! ¡Oh, cuánto le conviene apartarse de cosas, huir de negocios y vivir con inmensa tranquilidad, porque aun con la más mínima motica o bullicio no inquiete ni revuelva el seno del Amado" ⁶².

"¡Cómo en esta alma todas las fuerzas y afectos... se renuevan en temples y deleites divinos!" ⁶³.

¡Cuán complacido está Dios en ella! El Santo dice

⁶² San Juan de la Cruz: *Llama*, números 130 y 139, edic. de Segovia.

⁶³ San Juan de la Cruz: *Noche oscura*, lib. II, cap. 4, núm. 2

esta frase, que parece atrevida y no deja de ser muy verdadera: "Y así, esta alma será ya del Cielo, celestial y más divina que humana" ⁶⁴.

Para tantas grandezas, aun en este mundo, ha creado Dios al alma. ¿Qué será cuando la inunde de los torrentes de felicidad por conocimiento y amor en el otro? ¡Cómo se realza y se levanta la dignidad del hombre, mirada en esta divina realidad! Bien se puede repetir con San Pablo: *Si conozco a Dios en amor, soy templo vivo de Dios*. La Trinidad Beatísima vive en mí y me llena de su luz.

No puede haber en el mundo cosa semejante a ésta. Cuando el alma ve el mundo desde esta luz, con los afanes y anhelos y maquinaciones desbordadas de los hombres, lo ve como una fragua renegrida y ahumada, de estridente e insoportable ruido, y vuelve a recogerse, sin querer más salir de ellas, en estas armonías y claridades de cielo y en este silencio de felicidad y amor con su Dios amado.

¡Oh, Dios mío, cuándo seré yo todo tuyo, para que tú en todo y del todo me llenes! A pesar de mi pequeñez, vivid en mí para que yo tenga vuestra vida. Poned vuestra luz y vuestro amor en mi alma y en mi corazón, para que desaparezcan las oscuridades mías

⁶⁴ San Juan de la Cruz: *Noche oscura*, lib. II, cap. 13, núm. 11.

y sea en Ti iluminado y encendido. Dadme vuestra vida, para que, sin temor de muerte, viva en amor y aspiración continua hacia Ti.

¡Oh, Padre Omnipotente; oh, Hijo Sapientísimo; oh, Espíritu Santo Amorosísimo!, entrad a morar ya en mi alma, para que sea yo templo vivo, hermoseado con vuestras riquezas, y todas mis acciones y pensamientos canten vuestra gloria y alabanza.

Santa Teresa de Jesús siempre llevaba presente en su alma estas tres Divinas Personas de la Santísima Trinidad. San Juan de la Cruz contestó a una pregunta hecha por una religiosa Carmelita: *Vivo en la Santísima Trinidad*, y la Santísima Trinidad vivía en él. Llevaba la paz y el Cielo en su alma. Vivía en imperturbable y deleitoso amor.

¡Oh, Trinidad beatísima!, que tenéis morada apacible y preparada en el pecho abrasado de tantas monjitas, que, dejando abundancia de bienes de mundo, viven en celda pobrísima con Vos, que viven en soledad y silencio de criaturas y de apetencias sólo para Vos, donde moráis complacido y amado, haciendo del pecho de cada una un cielo-para quienes principalmente estas líneas se han escrito-, llenadlas cada día más de Vos, de vuestra luz y de vuestro amor. Venid también a las almas que en el mundo viven

para enseñarlas a vivir esta sobrenatural y dichosa vida, y que, despreocupados de los bienes y ambiciones mundanos, aprendan y se determinen a ir solo en pos de los celestiales.

Si es verdad, como lo es, que "sólo el amor une y junta" ⁶⁵ el alma con Dios, llenad las almas de vuestro santo amor para que todas se unan a Vos y en todo hagan vuestro divino querer. Ninguna deje de conseguir el fin para que las creasteis, y a todas las podáis llenar de Vos mismo en gozo infinito. Pues para que fueran vuestras y participaran de vuestro eterno amor las creasteis, y para ser Vos, por inenarrable entrega de amor, la vida y el amor de todas eternamente.

⁶⁵ San Juan de la Cruz: *Noche oscura*, lib. II, cap. 18, núm. 5.

⁶⁶ Da San Juan de la Cruz muy hermosa y sintética doctrina sobre el modo de estar Dios en las criaturas y en las almas en la *Subida del Monte Carmelo*, libro II, cap. 5, núms. 3 y 7; en el *Cántico Espiritual*, canción 11, núm. 3, y en la *Llama de Amor Viva*, núms. 137 y 139, edición de Segovia. Y todos los teólogos, explicando a Santo Tomás, la explican extensamente, como explican la Misión del Verbo y del Espíritu Santo y cómo están en las almas.

Elevación a la Stma, Trinidad
(Compuesta por la Beata Isabel
de la Trinidad, carmelita.)

¡Oh, Dios mío, Trinidad a quien adoro! Ayudadme a olvidarme por completo de mí misma para establecerme en Vos, de un modo tranquilo e inmutable, como si mi alma estuviera ya en la eternidad.

Que nada sea capaz de turbar la paz de mi espíritu ni hacerme salir de Vos, ¡oh Inmutable!: sino que cada momento me haga penetrar más hondo en la profundidad de vuestro Misterio.

Pacificad mi alma. Estableced en ella vuestro cielo, vuestra dulce morada, el lugar de vuestro reposo. Que yo no os deje nunca solo, sino que me mantenga de continuo en vuestra compañía con todo mi ser, mediante una fe viva, una adoración perfecta, una entrega total a vuestra acción creadora.

¡Oh, mi amado Jesús, Crucificado por amor!, yo quisiera ser una esposa digna de vuestro Corazón divino. Yo quisiera cubriros de gloria, yo quisiera amaros..., hasta morir de amor.

Pero veo mi impotencia. Por eso suplico que os

dignéis revestirme de Vos mismo, que identifiquéis mi alma con todos los movimientos de la vuestra, que me sumerjáis en Vos, que os dignéis invadir todo mi ser, que me suplantéis, a fin de que mi vida no sea sino una irradiación de vuestra Vida. Estad en mí como Adorador, como Reparador, como Salvador.

¡Oh, Verbo eterno, Palabra de mi Dios!, yo quiero pasar mi vida escuchándoos; yo quiero prestar oídos dóciles a vuestras enseñanzas, para que Vos seáis mi único Maestro. Y luego, a través de todas las noches, de todos los vacíos, de todas las debilidades, quiero mantener mis ojos clavados en Vos y permanecer bajo el influjo de vuestra luz magnífica. ¡Oh, Astro mío, amadísimo!, fascinadme de suerte que ya no me sea dado salir del marco de vuestra irradiación divina.

¡Oh, Fuego abrasador (Deut. 4, 24), Espíritu de Amor!, descendad a mí para que se realice en mi alma una especie de Encarnación del Verbo. Que yo sea para El una especie de *humanidad complementaria* en la cual pueda El renovar su Misterio.

Y Vos, ¡oh Padre Eterno!, dignaos inclinaros hacia esta pobrecita criatura vuestra, sin que vuestros ojos vean en ella otra cosa que a Vuestro *Hijo muy amado, en el cual tenéis vuestras complacencias* (Mat. 3, 17).

¡Oh, mis tres, mi Todo, mi Bienaventuranza, Sole-

dad Infinita e Inmensidad en que me pierdo!, yo me entrego a Vos como una presa de amor; sumergíos Vos en mí para que yo me sumerja en Vos, en tanto que llega el momento de ir a contemplar en vuestra luz el Abismo de vuestras grandezas.

23

Síntesis de las Moradas del Castillo interior de Santa Teresa.

MORADA I

En el castillo de nuestra alma tenemos muchas moradas, la principal está en el centro donde Dios quiere morar. Prepararle la morada principal con el conocimiento propio, la humildad y mirar a Jesús animándonos a seguirle. La base es tener conocimiento propio y de Dios en humildad, en oración y en recogimiento.

MORADA II

En la segunda morada determinarse a seguir adelante y quitarse de las ocasiones; sin ello no adelantará: "Toda pretensión de quien comienza oración ha de ser trabajar y determinarse... hacer su voluntad conformar con la de Dios"

MORADA III

Si persevera en esta desnudez y renuncia de todo se conseguirá lo que se pretende. Se sienten sequedades y trabajos. Querer otra cosa es falta de humildad. Quisiéramos llegar a la morada y que otros anduvieran el camino.

MORADA IV

Aquí se tiene embebecimiento; no es seguro. Hay gustos de Dios y contentos de nosotros. Amar es determinación de contentar a Dios en todo. -El centro del alma.- No procurar los gustos, sino trabajos y humildad. Humildad y amar a Dios sin interés. Se recogen los sentidos por llamarlos Dios. Estarse atentos a Dios en el interior. Si puede, obre con el en-

tendimiento.- Nos olvidemos de nosotros y nos acordemos de su honra. Ataje el discurrir. No suspenderlo, sino mire está delante de Dios y quién es. La voluntad esté en Dios. No dejar la oración, porque sería de temer. No ponerse en ocasiones. El demonio pone mucho en estorbar a estas almas. El embebecimiento o embobamiento es como sueño no pensando nada en concreto de Dios.

MORADA V

La prueba de que la oración llega a unión es que se dé todo. En la oración de unión, Dios es nuestra morada. Sale de la oración de unión transformada, pues ha estado metida en Dios. Siente mucho que Dios sea ofendido y por los que se condenan. Verdadera unión es estar nuestra voluntad atada con la de Dios. Está en nuestra mano, si queremos amar a Dios y al prójimo.

Empiezan las vistas para el desposorio. No descuidarse y tener obras y evitar las ocasiones. El demonio pone mucho contra esta alma, porque un alma de estas lleva muchas a Dios. Siempre humildad, virtudes, amor de unas a otras y si se adelanta o desea ser tenida por la menor.

MORADA VI

Se procura soledad. No se ve nada en esta oración y se ve todo. Hay trabajos interiores y exteriores, mayores que antes. Hay murmuraciones, temores y persecuciones. Hay enfermedades grandísimas que descomponen el alma. No encuentra director. Todo era llorar, porque la desapueba el confesor. Los demonios ponen que van engañadas. Hay sequedades más que nunca. Pone que está reprobada y apretamiento como de infierno. Ve que nunca ha hecho nada bueno, ni sola ni en compañía. No puede tener oración mental.

Aquí tiene gran pena sabrosísima más que en la oración de quietud.

Aquí siente algunas hablas interiores y exteriores. Algo mete la imaginación y en neurasténicas es antojo. Hay hablas de Dios y del demonio... La de Dios traen imperio; dan quietud y no se borran. Cuanto más es merced de Dios, más humillación ponen. Todo es preparación para más desear y gozar al Esposo. Hay éxtasis. Hay visiones. El desposorio se hace en arrobamiento.

Las visiones imaginarias se pueden decir. Las intelectuales, no; son más grandes. Se ve todo Bien en

la tiniebla. Dios muestra grandes verdades, que no se olvidan, pero no se saben decir. El arrobamiento arroba toda el alma como a Esposa de Dios. Sus efectos, se queda sin sentido, muy corto tiempo, pero la voluntad anda embebida en Dios durante días. Toda se emplea, o deshace en Dios o por Dios.

En el vuelo del espíritu da joyas de Esposo al alma para esposa. Da con estas mercedes grandes ansias de ver al Esposo y pide la muerte. Hay muchos arrobamientos. Ni una imperfección hace a sabiendas. Deseos de no tratar con nadie. Temor de andar engañada. Gusta tener estos gustos.

Preparativos, purificaciones y regalos para el matrimonio, son ascéticos y místicos. Se detiene en decir los místicos y las mercedes y regalos y en la soledad aflictiva por el deseo. Hay sufrimientos, arrobamientos, afectos, deseos de virtudes y de soledad.

MORADA VII

No dejar de pedir por los pecadores. Dice la luz interior del alma. Dios la mete en esta morada para el matrimonio. Generalmente hace la unión en un arrobamiento. Ha de quedar ciega y muda. El gran deleite de verse cerca de Dios. Se ve metida en

aquella morada por visión intelectual y ve por verdad la Santísima Trinidad. Expone los efectos, la compañía de Dios ya queda permanente. El matrimonio. Ya Dios está en el centro del alma y no se ve más. "Yo estoy con vosotros". Cuando más grande penitencia puede hacer, le es más delicia. Solo mira a Dios y se olvida de sí,

Gozo que siente en las penitencias y en las persecuciones y en hacer bien a los perseguidores. Más que morir desea servir a Dios.

Busca soledad. Memoria de Dios, conversación con Dios. Desaparecen los arrobos. Todo el cimiento del edificio es humildad y ser nada, nada y la menor de todas. Virtudes, obras. Recogidas en lo interior hacen más guerra que padeciendo. Dejar lo imposible y hacer lo posible, (servir y amar a los de casa) y amor de Dios. "No hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras como el amor con que están hechas".

INDICE

Presentación de esta cuarta edición	9
A cuantos con anhelo buscan a Dios	12
1.- Dios es para el hombre, Padre	15
2.- La santidad es la deseada vida perfecta y de gozo	20
3.- Dios pone la vida sobrenatural en el alma, vida que sobrepasa toda natural compara- ción en conocimiento y en gozo.	27.
4.- Dios, único dador del amor, siempre está mirando al alma.	32
5.- Dios, Creador y Conservador de todo, está en todo y lo ve y llena todo	35
6.- Cómo está Dios presente en todo.	39
7.- Dios está por gracia y amor en las almas buenas, dando la vida sobrenatural.	42
8.- La gracia es la vida divina en el alma.	45
9.- Qué es la inhabitación de Dios en el alma justa.	51

10.- El alma aspira a vivir el amor perfecto y con él se hace morada de Dios.	56
11.- Grandeza y delicadeza de la unión de amor.	59
12.- Unión de amor en purificación y efectos del amor.	63
13.- El alma y la virtud de la presencia de Dios.	66
14.- Dios y su presencia en el alma.	69
15.- El alma, templo vivo de Dios.	72
16.- Dios creó al hombre para comunicarle su amor.	76
17.- La vida interior de las almas.	79
18.- La Santísima Trinidad viene al alma por inhabitación.	84
19.- Efectos de la Santísima Trinidad por su inhabitación.	90
20.- Alegría del alma con la habitación de Dios.	100
21.- Textos de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz.	105
22.- Elevación a la Ssma. Trinidad.	116
23.- Síntesis de las Moradas Teresianas.	118

Algunos libros del mismo autor.

Cómo tendré yo oración (4.^a edición).

Alegría de morir (3.^a edic.)

Al encuentro de Dios (3.^a edic.)

Isabel la Católica, Sierva de Dios (2.^a edic.)

Con Dios a solas (2.^a edic.)

Dios en mí (2.^a edic.)

La Gracia deifica el alma (2.^a edic.)

Oración mental según Santa Teresa (4.^a edic.).

Yo en Dios o el cielo.

Mis conversaciones (La oración de fe).

La Divina Eucaristía y sus prodigios.

Diario de amor del autor.

(De venta en Apostolado Mariano, C/. Recaredo, 44
41003 Sevilla)

Otros libros

Espíritu del terciario carmelita (2.^a edic.).

Vida de Mariana de los Angeles, fundadora del Carmelo en Oceanía.

Días de intimidad con Dios en el Carmelo, 2 vols.